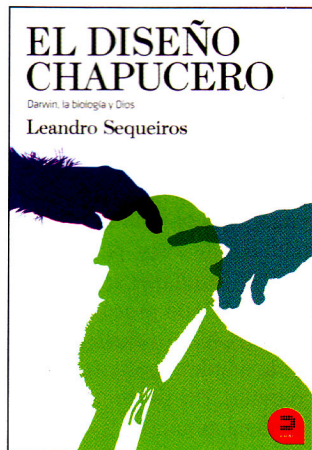




EL DISEÑO CHAPUCERO. DARWIN, LA BIOLOGÍA Y DIOS,

por Leandro Sequeiros.
Ediciones Khaf;
Madrid, 2009.

Ciencia y religión

Diálogo abierto

Desde su publicación en 1859, la obra de Darwin, en la que establece los mecanismos de la evolución biológica, ha causado un continuo debate con el pensamiento religioso, en especial, el cristiano. Leandro Sequeiros, que ha publicado ya numerosos artículos y libros sobre el tema, se adentra de nuevo en él con su habitual habilidad de juntar el rigor científico y la presentación amena, de forma que su lectura se hace fácil y agradable. A pesar de su corta extensión, el libro tiene

una considerable densidad de información, no solo sobre el problema de la evolución, sino de la relación general entre ciencia y religión.

Como el tema suscita siempre posiciones encontradas, el autor lo primero que hace es clarificar las diversas posturas existentes. A lo largo de los ocho capítulos del libro va desarrollando su pensamiento, en el que trata de analizar las relaciones entre la teoría de la evolución biológica y el pensamiento religioso. Su reflexión se abre con un breve panorama histórico del nacimiento con Darwin de la teoría de la evolución biológica y las respuestas que surgieron frente a ella en el campo religioso, desde su rechazo inicial por posturas más conservadoras a su aceptación paulatina, ya en tiempos mismos de Darwin. De esta forma va tratando las nuevas propuestas del diseño inteligente, el ateísmo militante de Dawkins y Denté, que convierten el evolucionismo en la única respuesta a las preguntas que plantea la realidad, y la postura creyente de Collins, que habla de una evidencia científica de la fe.

Un capítulo en el que resume un debate entre Dawkins y Collins sirve al autor para clarificar y dar su interpretación sobre las posturas de ambos. Dedicó otra interesante sección al nuevo punto de vista de la evolución que ofrece el modelo evolución-desarrollo, o modelo Evo-Devo, y al problema de la emergencia de novedad a lo largo del proceso evolutivo. Aquí se pasa del análisis puramente científico, que tiende a caer en el reduccionismo, a consideraciones holísticas

sobre las realidades complejas del mundo biológico, que abren el camino a la reflexión filosófica y aun a la teológica. Aunque el autor no lo menciona, se deja de ver aquí la existencia de la frontera borrosa entre los planteamientos estrictamente científicos y la inevitable reflexión filosófica que difícilmente se puede evitar. A veces, los científicos caen en la tentación de traspasar esa frontera y al mismo tiempo querer dar a sus reflexiones filosóficas el mismo valor que a sus conclusiones científicas.

En el último capítulo, titulado «El necesario encuentro entre Darwin, la biología y Dios», el autor entra de lleno primero en la reflexión filosófica sobre la biología, lo que él llama la «biofilosofía», para desde ella buscar una respuesta a la pregunta de qué es el hombre, fruto de la evolución biológica, el único ser que puede reflexionar y comprender el mundo en que se encuentra, para desde ella abrirse a la pregunta sobre la autosuficiencia del universo y la necesidad de un creador. Podemos decir que se pasa de la consideración del enigma del hombre a la del misterio de Dios.

Concluye el autor proponiendo un diálogo abierto entre el mundo de las ciencias y el de las religiones, un diálogo sin duda enriquecedor y constructivo. A lo largo del libro se dan numerosas citas de libros y artículos, así como direcciones en la Red donde se puede encontrar más información sobre el tema de las relaciones sobre ciencia y religión, y en especial con referencia al campo de la biología.

—Agustín Udías Vallina